

LA ESPERA DEL SOLICITANTE DE ASILO A TRAVÉS DE LA METÁFORA DE “EL CORONEL NO TIENE QUIEN LE ESCRIBA”

The Wait of the Asylum Applicant Through the Metaphor of “El Coronel No Tiene Quién Le Escriba”

Ivana Belén Ruiz-Estramil

Centro de Estudios sobre la Identidad Colectiva (CEIC-IKI)

ivanabelenrues@gmail.com

Resumen:

En el presente escrito abordo el procedimiento de asilo desde la espera experimentada por los solicitantes de una protección internacional. Para ello valiéndome de una metodología cualitativa y un trabajo de campo apoyado en entrevistas en profundidad, establezco una relación metafórica entre la vivencia de “la espera” de la resolución de su estatus en destino, con las circunstancias contenidas en la historia de *El coronel no tiene quien le escriba* de Gabriel García Márquez. Este escrito tiene como objetivo mostrar el desarrollo de la vida en un marco presente proyectado hacia un futuro que le reconocería dentro de una categoría que le habilita nuevas posibilidades de vida. En este sentido este escrito pretende a la vez de analizar la experiencia del solicitante de protección, acercarlo a una figura clásica de la literatura que encarna el desasosiego de la espera y la conformación de un mundo de vida en torno a la misma.

Palabras clave: espera, reconocimiento, asilo, tiempo

Abstract:

In this writing I approach the asylum procedure from the wait experienced by applicants for international protection. To do this, using a qualitative methodology and a fieldwork supported by in-depth interviews, I establish a metaphorical relationship between the experience of "waiting" for the resolution of their status in destiny, with the circumstances contained in the story of *El coronel no tiene quien le escriba* from Gabriel García Márquez. This writing aims to show the development of life in a present frame projected into a future that would recognize him within a category that enables new possibilities of life. In this sense, this paper aims to analyze the experience of the applicant for protection, approaching it to a classic figure of literature that embodies the unrest of waiting and the shaping of a world of life around it.

Key Words: wait, recognition, asylum, time

Introducción¹

La espera parece presentarse como el tiempo extendido que transcurre proyectado hacia un futuro que le dará sentido. En la obra de Gabriel García Márquez, *El coronel no tiene quien le escriba*, el autor nos muestra esa desesperación de un presente que transcurre en la esperanza de una carta que no llega. En este escrito aprovecharé la figura central de esta obra como metáfora de “la espera” experimentada por los solicitantes de una protección internacional. Abordo aquí la espera desde el anhelo de un reconocimiento, pero también el propio tiempo en el que se inserta el sujeto y ha de desarrollar su vida, una vida mediada por esa añoranza de un futuro que le saque de la temporalidad que caracteriza el día a día.

El trabajo de campo del que nutro el desarrollo de este escrito tuvo lugar desde mediados del 2014 hasta mediados del 2017, con un total de 53 entrevistas tanto a técnicos de Organizaciones No Gubernamentales (ONGs), como personas en diferentes fases del procedimiento de asilo en el Estado español. Basándome en una metodología cualitativa me detengo aquí en aquellos aspectos del asilo que se relacionan con el personaje de Márquez, ilustrando así la similitud en muchas de las situaciones compartidas en la espera por un reconocimiento. Así, desde una figura clásica de la literatura me acerco tanto a la desesperación de la espera de un reconocimiento como a la conformación de un mundo de vida en torno a la misma.

Abordo en primer lugar cómo se instala esa temporalidad de la espera en la cotidianidad del sujeto solicitante de protección internacional, su fuerza constitutiva de subjetividad y la proyección en cuanto al reconocimiento de una condición que otorgue sentido a ese estado presente. A continuación me detengo en la manera en el reconocimiento aparece en el horizonte como fuerza que articula el presente, donde se prevé un sentido que posibilite una nueva forma de estar del sujeto.

La espera se instala en la cotidianidad

Tanto para los solicitantes de protección internacional como para el protagonista de la obra el tiempo presente proyecta todo su sentido en función de un futuro atravesado por un reconocimiento. En el primero de los casos de su condición de desprotección previa y necesidad de ser protegidos en destino, en el segundo por el reconocimiento de los años de servicio en el ejército y por tanto derecho a una pensión. La cotidianidad de ambos pasa a girar en torno a una supervivencia que le garantice acceder al ansiado dictamen que da sentido a su presente de espera.

La admisión a trámite de la solicitud de asilo coloca al sujeto en una nueva temporalidad que pasa a estar marcada por la espera de la resolución de la misma, ya sea con la concesión del Estatuto o su denegación, pero en todo caso espera de un resultado ante el cual tener conocimiento de su situación en destino. Ante la ley, un periodo de tramitación de seis meses, pero que se puede extender en la práctica, es la escena en la que se ubica el sujeto que entra en el proceso de asilo, una suerte de “*stand by*” en donde los sujetos han de vivir, y en el que se va conformando su subjetividad.

La “espera” se construirá desde la relación entre el tiempo y el espacio en el que su nueva categoría va perfilándose y sobre la que se proyectan las esperanzas de una mayor estabilidad. Pero esta temporalidad no es controlada por el solicitante de protección. Mencionaba al respecto uno de los entrevistados: “espera, espera,

¹ Este artículo emana de una investigación mayor para la cual se cuenta con una Ayuda del programa de formación de personal investigador no doctor del Gobierno Vasco. Como agradecimiento quiero hacer mención a Jorge Gerardo y María Nelly por su atenta lectura.

espera ¿hasta cuándo?” (E. Asilado), también así otra de las entrevistadas argumentaba la manera en la que era experimentado su presente ligado a lo provisional, una “transitoriedad congelada” (Bauman, 2002: 146) en la que interpreta un periodo de su vida como “temporal”: “en principio todo era temporal y mi vida fui temporal también” (E. Actualmente con nacionalidad). Agier (2001; 2008) nos recordaba a propósito de los campos de refugiados que también estos son concebidos como algo temporal hasta que llegue algo menor. En este sentido el asilo es interpretado como el periodo en el que se habrá de aguardar a que llegue ese estatus de mayor seguridad en tanto que se está reconocido como un sujeto a proteger por el Estado. Esta situación encuentra un paralelismo muy claro con la ansiada carta que aguarda “el Coronel” de Gabriel García Márquez (1970), estos sujetos, al igual que el Coronel, están a la espera de una resolución que les reconozca.

La obra de Gabriel García Márquez muestra a un señor que vive humildemente con su esposa debilitada por el asma. En una economía familiar fuertemente resentida, los días pasan en la búsqueda de sustento y en la esperanza de la ansiada carta que no llega. Con la notificación recibida se esperaría el acceso a una pensión que les permitiera al menos vivir sin tantas penurias como las que atraviesan. En la historia la figura de un gallo que perteneció a su hijo muerto se convierte también en la esperanza más próxima, venderlo o que gane la pelea son las opciones para conseguir dinero que les permita mantenerse hasta que llegue la carta. Alimentar al gallo metafóricamente parece una forma de alimentar la esperanza de una carta que no solo le dará la posibilidad de un sustento (supervivencia física) sino también el reconocimiento de su condición y de su servicio prestado.

El tiempo experimentado a través de una forma enigmática de coacción (Elías, 1989) se convierte en el marco de supervivencia en el que el Coronel ha de experimentar su cotidianeidad. También así se podía ver en los sujetos entrevistados en frases del tipo “domingos enteros mirando el techo” (E. Asilado) o “a veces digo, ¿Qué estoy haciendo? o sea que, que hay días que no tengo nada que hacer (...) a la espera” (E. Asilada). La espera se construye así en la constricción del entorno y la temporalidad no controlada. El Coronel que “Durante cincuenta y seis años –desde cuando terminó la última guerra civil– (...) no había hecho nada distinto de esperar” (p.8), y los solicitantes desarrollan un presente sobre la idea de la transitoriedad, de nada importa el tiempo que objetivamente transcurra sino en la manera en la que éste es vivido en relación a lo que se espera de él, ligado a la promesa de un reconocimiento.

El reconocimiento como horizonte

Para el asilado la protección internacional, para el Coronel la pensión, en todo caso el tiempo habilitado por un reconocimiento parece prometedor. En la historia de Márquez la posibilidad del mismo viene dada por su pasado de servicio al Estado pero en el caso del solicitante de asilo el camino es más complejo puesto que éste habrá de demostrar una condición de desprotección previa que le ubique como merecedor de una protección internacional.

El sujeto que se presenta ante la solicitud de asilo ha de relatar los acontecimientos que dieron lugar a su salida considerándose ésta como forzada por los mismos. Ahí el solicitante habrá también de aportar documentación que acredite los hechos que argumenta. Se confronta así con un procedimiento que evaluará la solicitud atendiendo a la veracidad y verosimilitud (Fassin, 2005; 2013) de lo argumentado en un marco en el que se primará la protección del “derecho a la vida” (Fassin, 2005; 2010). Así en el caso de que quede demostrada una desprotección en el país de procedencia, el Estado será interpelado para el reconocimiento de la misma. La economía moral (Fassin, 2009) del Estado lleva a movilizar ese ejercicio de evaluación y reconocimiento que constituirá la categoría, la “marca” (Goffman, 1986) por la cual será entendido este sujeto en el Estado al que ha llegado. Dentro de la economía moral (Fassin, 2009) del Estado el procedimiento de asilo instituye la manera de “comprobar” los argumentos que den acceso a la protección, y es aquí donde se abre la posibilidad del reconocimiento como horizonte.

En el caso de la obra vemos como ese futuro se relaciona fundamentalmente con una mínima holgura económica que les permitiera pasar su vejez, y así toda la historia gira en torno a un anhelado futuro que no llega. También desde el asilo se espera el porvenir, en torno a la resolución pero también a un posible retorno en el caso de que dejen de existir las condiciones que motivaron la salida. Aquí la sensación es más compleja, existe esa melancolía, recuerdo, nostalgia por familiares y entorno, pero no obstante está atravesado por las propias condiciones de peligro que se argumentan como motivo de la salida forzada. El punto común vuelve a estar en la experiencia de un presente convulsionado por condiciones externas que no controlan.

La cotidianeidad de “el Coronel” giraba alrededor de la ansiada carta, el día a día se convirtió en un acto de resistencia que recuerda a la experiencia de los solicitantes de asilo en la espera hasta que se resuelva su solicitud, con una agencia orientada tanto al procedimiento como a lo social y personal. Atravesada y orientada por él la construcción subjetiva (Squire, 2016) se desarrolla en el acto de interrelación con el Estado y sus agentes. La respuesta contingente (Arnold, 2015) de los sujetos en cualquiera de los dos casos que se recogen muestra el papel en el que es interpretada su propia agencia, su manera de articular las acciones que se proyectan hacia el reconocimiento futuro.

El reconocimiento como horizonte nos da información sobre la propia necesidad de una búsqueda de sentido del presente de espera, entrelazándose además con la manera misma en que el Estado entenderá al sujeto. Este hecho es más notable en el caso del asilo donde legislar el reconocimiento refuerza la propia estructura del Estado pues sobre él recae ese poder (Benhabib, 2005), incluso ayudando a delimitar su propia soberanía (Sassen, 2013), pero también visible en el caso de la obra donde se puede ver un sujeto que ha sido apartado de las preocupaciones del Estado. El reconocimiento conformará así una aparición del sujeto (Butler y Athanasiou, 2017) y es esta aparición en la que se espera asentar la nueva subjetividad.

Ideas finales

El protagonista de la obra de Márquez y el solicitante de asilo son dos figuras que se encuentran atravesadas por el anhelo de un reconocimiento institucional. Sobre el que se proyecta una condición más segura de subsistencia, ya sea en términos económicos en el primero de los casos, o de protección y posibilidad de permanencia en destino en el segundo de ellos.

La obra de Márquez es un claro exponente del desasosiego de alguien que no domina el tiempo del que depende no solo el acceso a unas nuevas condiciones de vida sino también el resultado que de sentido a la espera. Los paralelismos entre la obra y las vivencias a las que tuvo acceso mediante el trabajo de campo adquieren sentido en el espacio de la espera como espacio paradigmático para aquellas personas que proyectan su estado actual en un futuro que en última instancia brinda un encaje de su presencia en destino.

Al Coronel de la obra no se le llama por ningún otro nombre, quizás en la carta, si algún día llega pudiera darnos esa información. Al igual que el asilado, su nombre, para estos casos su categorización (Estatuto de Refugiado, apatridia, protección subsidiaria, razones humanitarias) no les será dada hasta que no se resuelva su solicitud. Para ambos su existencia, más allá de su condición pasada (ser Coronel o ser desplazado forzado) no adquirirá presencia nominada hasta que no se reconozcan, hasta que no “aparezcan” para el Estado. Es en estas condiciones que el Coronel irá cada viernes al muelle a la espera de su apreciada notificación que no llega, y el asilado renovará su tarjeta de permanencia temporal hasta recibir la resolución.

Bibliografía:

- Agier, M. (2001). De nouvelles villes: les camps de réfugiés. *Les Annales de la recherche urbaine*, N°91, 129-136. Obtenido de: https://www.persee.fr/doc/aru_0180-930x_2001_num_91_1_2443
- Agier, M. (2008). *On the margins of the world. The refugee experience today*. Cambridge: Polity Press
- Arnold, L. (2015). The reconceptualization of agency through ambiguity and contradiction : Salvadoran women narrating unauthorized migration. *Women's Studies International Forum* 52, 10-19.
- Bauman, Z. (2002). *La sociedad sitiada*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Benhabib, S. (2005). *Los derechos de los otros. Extranjeros, residentes y ciudadanos*. Barcelona: Gedisa.
- Butler, J. & Athanasiou, A. (2017). *Desposesión: lo performativo en lo político*. Buenos Aires: Eterna Cadencia
- Elías, N. (1989). *Sobre el tiempo*. México DF: Fondo de Cultura Económica.
- Fassin, D. & D'Halluin (2005). The Truth from the Body: Medical Certificates as Ultimate Evidence for Asylum Seekers. *American Anthropologist*, 107(4), 597–608. Obtenido de: <https://anthrosource.onlinelibrary.wiley.com/doi/abs/10.1525/aa.2005.107.4.597>
- Fassin, D. (2009). Les économies morales revisitées. *Annales HSS*, 6, 1237-1266. Obtenido de: <https://www.cairn.info/revue-annales-2009-6-page-1237.htm>
- Fassin, D. (2010). El irresistible ascenso del derecho a la vida. Razón humanitaria y justicia social. *Revista de Antropología Social*, 19, 191-204. Obtenido de: <http://revistas.ucm.es/index.php/RASO/article/view/RASO1010110191A>
- Fassin, D. (2013). The Precarious Truth of Asylum. *Public Culture* 25(1), 39-63. Obtenido de: <https://static.ias.edu/morals.ias.edu/files/Truth-PC-VO.pdf>
- García-Márquez, G. (1970). *El coronel no tiene quien le escriba*. Buenos Aires: Editorial Sudamericana
- Goffman, E. (1986). *Estigma. La identidad deteriorada*. Buenos Aires: Amorrortu editores.
- Sassen, S. (2013). *Inmigrantes y ciudadanos. De las migraciones masivas a la Europa fortaleza*. Madrid: Siglo XXI
- Squire, V. (2016). Unauthorised migration beyond structure/agency? Acts, interventions, effects. *Politics*, 37(3), 1-19.